

darse á medio camino hizo poner preso al rey, y marchó sobre Lóndres con un ejército. Cincuenta y dos presbiterianos del parlamento fueron presos, otros escluidos, y los independientes que permanecieron solos decretaron que se formaría causa al rey. Los lores rechazaron este bill; pero los comunes declararon que representaban al pueblo inglés y que desde luego se encontraban investidos con la autoridad suprema; que cada una de sus deliberaciones tenía fuerza de ley, sin que hubiese necesidad de consentimiento del rey ó de los pares. Fairfax se pronunció abiertamente contra aquel atentado; «Cromwell dijo no tener opinion determinada, pero que se sometía á la providencia de Dios, que parecia confiar esta elevada é importante mision á los miembros del parlamento.»

En el país del jurado el rey se vió privado de esta garantía. Tuvo que presentarse ante una comision especial de la que formaban parte Cromwell, Ireton, su yerno, con otros *Samueles* y *Geardones* encargados de juzgar al gran *Barrabás*. Cromwell, que proclamaba la soberanía de la inspiracion y de la palabra, decia que si alguno hubiese propuesto con premeditado designio acusar al rey, le tendria por un traidor; pero que la Providencia los habia conducido á ello; rogaba á Dios bendecir sus consejos. «Ultimamente, decia, como me dispusiese á pedir que se pusiese en libertad al rey, sentí pegárseme la lengua al paladar; lo que me dió á conocer que la voluntad de Dios lo rechazaba.»

Muy afligido ya Carlos de no verse tratado como rey, no podia creer que se llegase á juzgarle. Pensaba que sólo querian asustarle; que en todo caso la Escocia se sublevaría, y que los reyes extranjeros se opondrían. Pero el de Dinamarca, su primo, guardó silencio; la España sostenia relaciones amigables con el parlamento; la Francia dió algunos pasos, pero sin insistir; los escoceses protestaron, y los Estados Generales enviaron una embajada que no tuvo resultado. Conducido Carlos ante los comisarios, exclamó: «No veo aquí á los lores y yo mismo formo parte del parlamento;» y constantemente se negó á contestar. Cromwell firmó la sentencia de muerte (1649), y con la pluma de que se acababa de servir, pintarrojeó la cara á Enrique Martyn que usó con él de igual chanza. Diciendo bufonadas y llegando hasta á coger la mano á algunos de ellos, fué como consiguió hacer firmar la sentencia á cincuenta y nueve de sus colegas (13).

(13) Horacio Walpole poseia, entre otras curiosidades, la minuta de la sentencia de Carlos I, y habia escrito en el reverso *Gran carta*.

Habiendo oido el rey al salir las voces de los soldados que se habian pagado: «Desgraciados, dijo, son inclinados á esto por sus oficiales, con quienes harian otro tanto por un poco de dinero.» Habéndolo escupido uno al rostro, no pronunció más que estas palabras: «Otro tanto sufrió el Salvador del mundo.»

Su sentencia produjo grande impresion. Tratóse de remediarla con ayuda de la legalidad de los presbiterianos, y con el sacrificio de algunos lores, sus consejeros, que se declararon culpables de actos que se le habian imputado. Pero los inspirados no entendian razones; los realistas eran mal dirigidos y además estaban persuadidos que no pasaría de una simple demostracion. Decia la sentencia que «Carlos habia sido hecho rey de Inglaterra, y recibido en depósito una autoridad limitada; que después habia hecho la guerra al pueblo y á sus representantes, con objeto de aumentar las prerogativas reales: en su consecuencia, era condenado como tirano, traidor, asesino y enemigo del pueblo.» Ahora bien, nada habia en esto de cierto: no habia sido hecho rey, sino que habia nacido tal; la monarquía no se le habia concedido en depósito, la habia adquirido por la casualidad del nacimiento; su poder no era limitado sino por la fuerza; y cuando fué mayor la del pueblo, el pueblo quiso que muriese, en expiacion de aquella suprema autoridad de que sólo se habia hecho responsable. Es cierto que habia violado las leyes del reino con mentiras y actos opresivos; que habia usurpado las funciones de la legislatura, impuesto arbitrariamente contribuciones, puesto trabas á la libertad de las discusiones, desconocido el derecho de peticion, hecho arrestos ilegales, y dado demasiadas pruebas para que no se fiasen de sus palabras; y los mismos que tomaban su defensa sentaban este absurdo principio: «Era un mal rey; pero un hombre honrado.» Sea lo que se quiera, su suplicio fué perjudicial á la causa de la libertad, tanto más, que si mereció la muerte por las intrigas con que quiso sostener el absolutismo que sus predecesores le habian desgraciadamente transmitido, la sufrió valerosamente. La compasion que inspiró fué general, sobre todo después de la aparicion de un libro que escribió, dicen, en su prision (14). Cromwell quiso ver el cadáver del monarca después de estar en el ataúd; «Cuerpo bien constituido, exclamó, y que aun prometia vivir mucho tiempo.»

(14) Ἐκὼν βασιλική, esto es, imágen del rey. Después fué repetida como obra propia del obispo Gauden. Wordsworth sostuvo, sin embargo, que habia sido escrita por Carlos; pero no convenció á todos.

CAPÍTULO XVII

REPÚBLICA INGLESA.

No se trató entonces de aliviar las cargas públicas, sino de destruir al gobierno, la cámara de los pares fué abolida, y la burla de los vencedores inscribió en las puertas del palacio de Whitehall: *Esta habitacion se alquila* (1). Predicando Hugo Peters capellan de Fairfax á los restos de ambas cámaras, decia á los generales: «Como Moises, sois elegidos para sacar al pueblo de la servidumbre de Egipto. ¿Como se verificará este designio? Es lo que aun no se me ha revelado.» Apoyando entonces la cabeza entre las manos, se inclinaba hácia el almohadon colocado delante de él; mas levantándose pronto: «Os voy á decir la revelacion. Este ejército estirpará la monarquía, no sólo en este país, sino en Francia y los demás reinos que nos rodean. De esta manera os libertareis de Egipto.»

Y habiéndose declarado que «el oficio del rey era inútil, oneroso y peligroso por la libertad, la seguridad y el bien del pueblo, y que en consecuencia habia concluido,» proclamóse la república, y se adoptó un sello con esta inscripcion: «Año 1.º de la libertad restaurada por la bendicion de Dios, 1649» (estilo antiguo). Se substituyó en el *Padre nuestro* á las palabras de costumbre, *venga á nos la tu república*. La familia real fué proscrita; fué un crimen de alta traicion reconocer por rey á *Carlos Estuardo, llamado príncipe de Gales*; y algunos de los principales realistas fueron sentenciados á muerte. No era suficiente para muchos; habia quien pe-

(1) Ya hemos visto varios rasgos cómicos en medio de aquella tragedia. Cuando Cromwell se resolvió á establecer la república, después de haber oido varios discursos contra el gobierno de uno solo, «tomó en su alegría, dice Ludlow, un cogen que me arrojé á la cabeza, y saltó las escaleras de cuatro en cuatro. Yo cogí otro, y se lo arrojé á las espaldas.»

dia aun la libertad de conciencia; que se hiciesen las leyes en la lengua nacional é iguales para todos; que los acusados fuesen juzgados con prontitud; que se escluyesen á la fuerza de los negocios civiles: algunos llegaban hasta desear la individualidad suprimiendo toda comunidad (2).

Opúsose Cromwell á estas doctrinas poco sociales constituyendo una república posible. Impulsa-

(2) Se puede juzgar de las doctrinas de los niveladores por un libro publicado después de la muerte de Cromwell, titulado: *El Nivelador, ó principios y máximas concernientes al gobierno y á la religion, profesados por los que comunmente se llaman niveladores*. 1659.

Principios de gobierno.—1.º El gobierno de Inglaterra debe regirse por leyes y no por hombres, es decir, que las leyes deben juzgar todos los delitos y delincentes, imponer todas las penas y multas á los culpables. La arbitrariedad de su alteza y de su consejo no debe declarar culpable, y castigar ó aprisionar á quien le agrada y cuando le acomode.

2.º Las leyes, las contribuciones en dinero, la guerra y la paz deben ser decretadas por los diputados del pueblo en el parlamento, elegidos sucesivamente en ciertos períodos. En su consecuencia ningun veto del rey, porque con frecuencia escuchará su propio interés ó el de su familia, con perjuicio del pueblo. Bueno seria que los diputados del pueblo se dividiesen en dos cuerpos; que el uno propusiese las leyes, y que el otro las adoptase ó desechase.

3.º Todos sin escepcion deben estar sometidos á las leyes.

4.º El pueblo debe estar, por medio del parlamento y á sus órdenes, en un pie militar, de manera que pudiese precisar á todo individuo á obedecer las leyes, y defender el país de los extranjeros. Un ejército mercenario (permanente) es peligroso á la libertad, y no debe admitirse.

Principios de religion.—1.º La esencia de la inteligencia no puede ser forzada; en su consecuencia, nadie puede obligar á otro á pertenecer á la verdadera religion.

do al poder por la ambicion, caminaba á la ventura; pero diariamente sabia sacar partido de lo que le era ventajoso. Afectando la humildad en medio de los triunfos y la abnegacion en el seno del despotismo, después de haber dirigido la revolución en la resistencia, la gobernaba en la victoria y en el restablecimiento del orden, sujetando á los presbiterianos y católicos por una parte y á los niveladores por otra. Había proclamado la libertad de la prensa y la de la predicacion, pero eran reprimidas si no correspondian á sus miras. Los que invocaban los derechos con cuyo pretexto se habia sublevado el pueblo, eran presos y sentenciados á muerte. El ejército que los pedía y los niveladores, inflexibles lógicos, que querian se asegurasen, recurrieron á las armas; pero Cromwell cayó de repente sobre ellos, cogió á cuatrocientos, y envió á los fautores al suplicio.

Durante aquel tiempo continuaba la guerra en Irlanda con encarnizamiento. Una insensata devocion producida por la lectura de la Biblia hacia concebir á Cromwell el designio de exterminar la poblacion indígena, para sustituirle otra inglesa, único medio de obtener la obediencia: en su consecuencia, exigió enormes sumas, hipotecando los bienes que debian ser confiscados. Mandó no dar cuartel á ningun irlandés que arribase á Inglaterra. Los que eran cogidos en los barcos eran arrojados al mar; se les perseguia en los bosques como á fieras; se les degollaba en la cama y se violaban los tratados. La pasion era la terrible ejecutora de la ley, con objeto de reducirlos á la desesperacion y procurarse un pretexto para aniquilarlos. Estensas comarcas quedaron enteramente asoladas y desiertas, hasta el punto que era preciso para atravesarlas, llevar consigo los víveres. Los rebaños, único recurso del pais, habian perecido, y la guerra hacia la miseria aun más cruel.

Con arreglo á las órdenes de Carlos I, el marqués de Ormond habia resucitado la faccion realista en el pais, que concluyó de empobrecerse sosteniéndola. Llegó después Cromwell con sus santos, batió el ejército irlandés, é hizo una horrible matanza. Circuló la noticia de que hacia asesinar á todos los irlandeses desde diez y seis hasta sesenta años, arrancar los ojos á los de seis hasta diez y seis, y atravesar los pechos de las mujeres con un hierro candente. Estas exageraciones ma-

2.º El culto se deriva de doctrinas admitidas por la inteligencia. Nadie puede, pues, precisar á otro á ninguna forma particular de culto.

3.º Las obras de rectitud y misericordia forman parte del culto de Dios, y desde que están sujetas al magistrado civil, éste debe enfrenar á los hombres que se entregan á la irreligion, es decir, á la injusticia, á la violacion de la fe, á la opresion y á todas las demás obras manifestamente malas.

4.º Nada es más funesto á la verdadera religion que las discusiones que le conciernen y los castigos para precisar á alguno á creer como otro.

nifiestan el terror que inspiraba: y las atrocidades cometidas en las ciudades conquistadas, las ejecuciones en masa eran demasiado ciertas. En Tredagh no sobrevivieron más que treinta personas, que fueron condenadas á trabajos forzados; lo mismo sucedió en Wexford y en otras partes. Hugo Peters escribia: «Ya somos dueños de Tredagh. Tres mil quinientos cincuenta y dos enemigos han sido muertos; no se liberta á nadie. Salgo de la iglesia principal, adonde he ido á dar gracias al Señor.» Otro tanto contienen las cartas de Cromwell, que hizo vender á muchos irlandeses en la Barbada como negros, y regaló á algunos diputados que le habian enviado al parlamento, un caballo y dos prisioneros á cada uno. Después de haber contado estas sangrientas devastaciones, terminaba diciendo: «Lo siento, pero Dios lo ha querido,» y no escribia nunca á su familia ni á sus amigos sin pedir oraciones para su alma.

Ludlow, general de los republicanos, nos describe el espanto de los irlandeses que huian por todas partes, hasta el punto de ser imposible encontrarlos. Habiendo sorprendido á una partida de ellos, mató á muchos, persiguió á los demás; y como se refugiaban en una gruta, hizo disparar cañonazos desde su entrada; mas no saliendo nadie la prendió fuego, sin conseguir aun hacerlos salir. Crofton Croker (3) refiere este testamento de un compañero de Cromwell: «Que se coloque mi ataúd sobre una mesa de encina, en el cuarto oscuro. Se convidará á cincuenta irlandeses á velarme dando á cada uno tres cuartillos de aguardiente, y se pondrá un puñal delante de cada uno de ellos. Cuando hayan concluido de beber, que se cierre mi ataúd y se entregue mi cuerpo á la tierra de donde procede.» Como le preguntasen por qué queria regalar á los irlandeses á quien nunca habia querido: «Porque, dijo, no dejarán de emborracharse, y en la embriaguez se darán muerte unos á otros. Si todo inglés hiciese otro tanto, pronto se veria la vieja Inglaterra libre de esta mala semilla.»

Habiendo empuñado de nuevo las armas los irlandeses por un momento (1650), no tardaron en ser reprimidos. Pero como los mismos verdugos se cansaron de degollar, y concluyeron por asustarse del horror que inspiraban, la isla no pudo ser despoblada enteramente. Entonces comenzaron las justicias de un tribunal que se denominó *tribunal de matanza* (*slaughter-house*). Millares de desgraciados fueron desterrados; vendiéronse veinte mil en América; mil doncellas arrancadas de los brazos de sus madres fueron, en una sola vez, embarcadas para la Jamaica. Habiéndose autorizado á todo oficial irlandés á hacer en el pais tantos alistamientos como pudiese para el servicio extranjero, cuarenta mil salieron con este objeto, nuevo procedimiento de despoblacion (4). Se prometió

(3) *Comentarios sobre los cantos populares de Irlanda.*

(4) Segun Petty (p. 187), seis mil personas, mancebos

á Phelim O'Nial concederle su perdon, si confesaba haber recibido comision de Carlos; pero persistió en negar hasta la horca. La obra de Cromwell fué continuada por su yerno Ireton; y se restableció en vigor el derecho de conquista á la manera de los paganos, que deja el vencido á merced del vencedor. Tres mil novecientos millones de fanegas de tierra (cinco millones de acres) se arrebataron á los antiguos propietarios, y dados ó vendidos á los negociantes que habian adelantado el dinero necesario para sueldo de las tropas, sirvieron para pagar deudas, ó para satisfacer la avaricia.

Después de tantas matanzas aun quedaban ocho católicos por un protestante. El parlamento habia decretado que no era su intencion que se aniquilase á la nacion irlandesa, y que hasta se podia perdonar á los aldeanos, pastores, artesanos y cualquiera otra persona de baja esfera. Se mandó, pues, que se escluyese á los católicos de tres de las cuatro provincias, y que no pudiesen habitar sino en el Connaught. Fueron llevados allí desnudos, encerrados como rebaños, y los que salian de aquellos límites podian ser muertos por cualquiera (5).

Desde este momento un odio mortal se perpetuó entre ambas naciones; odio que fué un manantial de males para la misma Inglaterra, precisada por una primera injusticia á cometer otras nuevas sin cesar, y no pudiendo admitir á la Irlanda á participar de los mismos derechos que ella, por no poder restituírle los bienes usurpados.

Quedaban aun los calvinistas en Escocia (1650). No agradando á este pais una libertad tiránica, y compadeciendo la desgracia del rey, resolvieron reconocer á su hijo, que tomó el nombre de Car-

y doncellas, se enviaron fuera, Lynch (*Cambreusis eversus in fine*) dice que se vendieron como esclavos. Bruodin en su *Propugnaculum* (Praga, 1669), hace subir hasta cien mil los desterrados: *Ultra centum millia omnis sexus et etatis, e quibus aliquot millia in diversas America tabaccarias insulas relegata sunt* (p. 692). Lingard encontró, en una carta de 1656: *Catholicus pauperes plenis navibus mittunt in Barbada et insulas America. Credo jam sexaginta millia abivisse. Expulsis enim ab initio in Hispaniam et Belgium maritis, jam uxores et proles in Americam destinantur*. Cromwell escribió en 1655: «Creo que sería conveniente á vuestros negocios y á los nuestros, si lo juzgais á propósito, enviar mil quinientos ó dos mil mancebos, de doce á catorce años, á la Jamaica. Podríamos mantenerlos y os serian útiles. ¿Quién sabe si será éste un medio de hacerlos ingleses, diré más bien cristianos?» (p. 140). Thuroloze contesta: «Los diputados del consejo han decretado que se cogerán al efecto mil doncellas y mil mancebos.» (p. 75).

(5) O'Connell refiere en las *Memorias sobre la Irlanda indígena y sajona* (Londres, 1843) diferentes protocolos del tenor siguiente: *Willielmus, filius Rogeri, reclusus de morte Rogeri de Cantelon, felonice per ipsum interfecti, venit, et dicit quod feloniam per interfectionem predictam committere non potuit, quia dicit quod predictus Rogerus fuit purus Hibernicus, et non de libero sanguine... Ideo predictus Willielmus quoad feloniam predictam, quietus.*

los II. El príncipe envió allí á Montrose, «uno de esos hombres que no se encuentran sino en Plutarco (*Mem. de RETZ*):» pero habiéndole cogido los presbiterianos, le dieron muerte con cruel alegría.

Carlos II, que á fuerza de contemporizar y entregado á las mujeres y diversiones, habia sido causa de aquella muerte, cometió la bajeza de negar la mision cometida á su fiel servidor, y acudió con una escuadrilla que le proporcionó el príncipe de Orange. Aceptó el *Covenant*, y se sometió á todas las humillaciones sin participar de ninguna autoridad. Cuando su coronacion, un ministro presbiteriano le declaró que era rey por un convenio con el pueblo; que su poder era limitado por la ley de Dios y del pueblo, quien tenia el derecho de resistirse á todo abuso de autoridad, que si imitaba la apostasia de su padre, debia esperar concluir como él. Todo lo sufrió Carlos II, resignándose hasta á oír seis sermones al dia. No se adquiere un trono y la estimacion de un pueblo con semejantes medios.

Batalla de Dunbar, 3 setiembre.—Fairfax tuvo escrúpulo de pelear contra los confederados: confióse, pues, la guerra de Escocia á Cromwell. El fanatismo religioso reinaba en ambos ejércitos. A cada momento los ingleses *santificaban* el campo por sí mismos; los escoceses con el concurso de sacerdotes; los entusiastas pretendian sustituir á los consejos de la prudencia sus propias inspiraciones. Cromwell mandaba veteranos contra los novicios reclutas de Escocia. Sin embargo, Leslie, evitando llegar á las manos en un pais asolado, le habia reducido á la última estreñidad, pero los predicadores se declararon con tanta vehemencia contra aquella desconfianza de Dios y de la bondad de su causa, que se vió obligado á dar una batalla y dejarse vencer; y *Dios puso* á Edimburgo en manos de Cromwell.

Batalla de Worcester, 3 de Setiembre.—Perdieron entonces los ministros presbiterianos algo en la opinion; y habiendo recobrado Carlos II alguna autoridad, reclutó tropas con las que penetró en Inglaterra (1651), donde peleó como héroe; pero desanimados sus partidarios, no le secundaron. Derrotado en fin por Cromwell en Worcester, anduvo fngitivo por espacio de cuarenta y un dias en medio de románticas aventuras, y hasta viendo pasar á los soldados enemigos por debajo del árbol donde estaba oculto. En fin, un barco de pescadores le trasladó á Normandía. Abolióse la dignidad real, y se reunió la Escocia á la república inglesa.

Quedó, pues, asegurada la nueva forma de gobierno: y subyugada la parte anglicana en Inglaterra, la católica en Irlanda y la calvinista en Escocia, fué reconocida por las colonias americanas; mas habiéndose negado á ello la Holanda, Cromwell le hizo una guerra comercial. Observando la posicion insular de la Gran Bretaña, y el carácter activo y tenaz de sus habitantes, concibió el proyecto de constituir la industria en una guerra permanen-